

2.ª SÉRIE.

BROCHAZO 27.

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO POLITICO-SATIRICO.

CONCLUYE LA BIOGRAFIA DE WINDISGRAETZ.

Cerremos estos breves apuntes con añadir el parte oficial de la toma de Viena por las tropas imperiales, publicado en el cuartel general de Hetzendorf en 1.º de noviembre de 1848.

«Es ya tan comun y está tan á la orden del dia desfigurar los hechos de todas clases que no puede ser desagradable á los amigos de la verdad la descripcion de los acontecimientos que tuvieron lugar en la toma de la espresada ciudad de Viena.

La noche del 23 de octubre llegó á Hetzendorf, cerca de Viena, el I. R. señor *feld-maresciallo* principe Viddischgraetz, con plenos y estraordinarios poderes, S. E. dirigió una proclama al pueblo de Viena con la cual le exortaba

á deponer las armas y someterse sin condiciones á las órdenes imperiales, y que en caso contrario seria atacada la ciudad. Para la notificacion de esta proclama fueron concedidas á la ciudad 24 horas y para ponerla en ejecucion 48; esto es, hasta la noche del 26 de octubre. Aun cuando este término, no solo se pasase infructuosamente, sino que se hiciese fuego sin motivo contra las tropas imperiales, S. E. el *feld-maresciallo* dejó pasar todo el dia 27 sin hacer uso de las armas. El principe no quiso oir á ninguna de las comisiones que de la ciudad habian ido para tratar con él y pedir alguna concesion.

Durante este tiempo habia llegado la noticia de que una armada húngara estaba en marcha hácia Viena para socorrer á los rebeldes; esta circunstancia obligó al principe á mandar un destacamento de sus tropas para hacer frente á aquella, pero no por esto se abandonó el sitio de la ciudad, empezándose el ataque el dia 28 con las mismas tropas que anteriormente habian sido destinadas.

Aun cuando la artilleria atacaba todas las entradas de la capital el *feld-maresciallo* no pensaba apoderarse en aquel dia mas que de los dos arrabales Landstrasse y Leopoldstad. Este plan fué tan bien conducido en la noche del mismo dia, que despues de haber tomado por asalto las imperiales tropas todas las puertas de la linea esterna, muchas barricadas, y haber cogido cuatro cañones á pesar de la desesperada defensa de los insurgentes, se posesionaron en la misma noche del glasis delante de la ciudad interna; y sobre un brazo del Danubio que divide la ciudad del Leopoldstad, ocupando la casa de los inválidos, la de la moneda, el palacio nuevo de la Aduana, el cuartel del Heumarkt y el palacio del principe Schwarzenberg.

Por todas partes fueron recibidas con júbilo las tropas por los pacíficos habitantes de estos arrabales, como liber-

tadores que venian á preservarlos del terrorismo de los anarquistas y de sus instrumentos, es decir, de los proletarios armados. (1)

S. E. el *feld-maresciallo* se lisongeaba con la esperanza de que despues de tales esperiencias, se persuadiria la ciudad de la impotencia de las numerosas filas de insurjentes contra fuerzas menores de una bien disciplinada organizacion militar; y contando por consecuencia, con la segura sumision, dejó pasar tranquilo todo el 29 sin emprender ningun movimiento para que la ciudad tuviera tiempo de reflexionar. En efecto, en la noche del 29 al 30 se presentó una comision del consejo municipal de la ciudad llevando una declaracion escrita, en la cual se decia, quererse someter la ciudad sin condiciones, sujetándose al estado de sitio en que se encontraba, y que las tropas deberian ocupar la ciudad y arrabales el dia 30.

Para llevar á efecto estas medidas se nombró una comision: en tanto, se confirmó la noticia de la aproximacion de los húngaros contra los cuales tuvo necesidad de dirigirse el mismo, *feld-mariscal*. Encontró el enemigo en una favorable posicion detras de Shwechat, á dos millas de Viena, lo mandó atacar por la division del Ban de Croacia y por la caballería del tercer cuerpo, y los rechazó hasta mas allá del Fische persiguiéndole el 31 hasta los confines de la Hungria.

Apenas los revolucionarios Vieneses, observaron desde el campanario de San Esteban que los aliados húngaros avanzaban, concibieron nuevas esperanzas y rompieron deslealmente la capitulacion que habian hecho. El comandante general de la guardia nacional Messenhuser, dirigió desde lo alto del observatorio, dos proclamas, en que de-

letarios se habian reunido luego al edificio de la biblioteca

(1) Y sin embargo los habitantes de Viena están esperando como agua de mayo á los enemigos de Hungria para que les priven de los placeres que les han proporcionado los libertadores imperiales.

(1) No está muy lejos el día en que esa ciudad por la parte á donde el señor Windgassen.

claró, que los imperiales habian sido batidos por los húngaros y exortó á tomar las armas nuevamente.

Fueron, pues, rotas las hostilidades de parte de la ciudad, precisamente en el momento en que se debia llevar á efecto la capitulacion convenida.

Esta infraccion de fé debió ser castigada con el bombardeo de algunos arrabales conocidos por sus hostiles intenciones, el cual duró hasta la noche del 30.

La ciudad declaró despues por la segunda vez, que la sumision se efectuaría el 31.

En la mañana de aquel dia se presentó una comision del consejo comunal, la cual declaró, que la mayoría de los ciudadanos estaba dispuesta á recibir todas las condiciones del *feld-mariscal*, pero como eran impotentes para hacer valer su voluntad, contra el terrorismo del acrecentado poder de los clubs democráticos, de la comision de estudiantes y de sus órganos que eran los proletarios armados, debian implorar ellos mismos la proteccion del *feld-mariscal* para sus personas y sus propiedades amenazadas, desde que la *chusma* (1) habia decidido sepultarse bajo las ruinas de la ciudad á la que se proponia prender fuego.

El *feld-mariscal* mandó, pues, avanzar mas tropas en los arrabales, las cuales apenas aparecieron sobre el glasis se rompió un vivo fuego desde las murallas de la ciudad interna, en donde se habian retirado los rebeldes y donde fueron sitiados estrechamente. En la misma noche fué bombardeado el *Burgthor*, fuertemente defendido de barricadas, y despues tomado por asalto por dos batallones apoderándose de ocho cañones. Los proletarios ya habian prendido fuego al edificio de la biblioteca imperial que solamente consumió el techo: el resto

(1) No está muy lejos el dia en que esa *chusma* ponga las peras á cuarto al señor Windisgraetz.

del edificio como todo el palacio, fué salvado al avanzar las tropas imperiales, que ocuparon despues toda la ciudad, cuya completa sumision se consiguió con la fuerza de las armas, despues que aquella habia rechazado con tenacidad toda via de transacion, faltando á la fé de los pactos estipulados (1).

Aqui concluye la biografía de Windisgraetz, de lo que me alegro; y tambien se felicitarán mis lectores porque fastidio y mas que fastidio causa tan poca y tan poco grano. Dios proporcione al verdugo de Praga ocasiones de ocupar su lugar en la historia, para que no haga un papel tan desairado, aunque sea acabando su carrera de un modo tan romántico como su amigo y compañero el conde de Latour.

Y esto no es tan difícil como parece á primera vista.

CONFISCACION DE BIENES.

Escribo á los once dias de haberse verificado la funcion, que bajo todos conceptos debia llamarse *escándalo de fieras*, y todo este tiempo he necesitado á fin de refrescarme la sangre siquiera lo suficiente para no traspasar los límites de la ley de imprenta, aunque nunca, por mucha bilis que derramase sobre el papel, podria traspasar los límites de la justicia. Hoy que han pasado ya once dias, durante los cuales he tenido grandes satisfacciones por las noticias de Hungría y la caida de D. Alejandro Mon; hoy que no experimento espin, ni tengo el humor mas recargado que de ordinario, po-

(1) El que faltó á todos los deberes fué el feld-mariscal, mas célebre por el asesinato de Roberto Blum, que por sus prendas políticas y militares.

dré decir algo, no de la funcion, porque ya saben mis lectores en esta parte mas de lo que yo pudiera decirles, sino relativamente á la autoridad política que con tan poco acierto presidió la fiesta, y á quien principalmente se debe que lo que parecia funcion tomase todas las formas y proporciones de un escándalo. Y en prueba de imparcialidad, voy á decir algo tambien, no del público, que no pudo mostrarse mas tolerante y sensato, sino de los quemasillas, que creyeron sin duda hacer una proeza ensañándose en contra de objetos inofensivos para castigar la falta de los que habian burlado sus esperanzas. Sé que mi franqueza repugnará á algunos, tanto mas si tomo la resolucion de reprender severamente á los valentones que tuvieron el arrojo de poner la mano á un francés; pero no me importa nada de esto: yo siempre he tomado con gusto sobre mis hombros la carga de defender al débil que tiene razon contra el fuerte que abusa de las circunstancias, y sobre todo porque la justicia está para mí mas alta que todas las consideraciones y eserúpulos de nacionalidad. Lo digo sinceramente: tanto como rechazaría la calificacion de mal español, seria capaz de rechazarla de español entusiasta, si para no hacerme sospechoso tuviera que hacer una transacion cobarde con mi conciencia y aplaudir á un monton de fanáticos que, no teniendo bastante cabeza para conocer que todo el destartalamiento y faltas de la funcion pesaban sobre la autoridad presidente, ó no teniendo bastante corazon para desfogar su cólera de otro modo, restablecieron el tribunal de la inquisicion y entregaron á la voracidad de las llamas algunos centenares de sillas inocentes.

Diré pues, cuál hubiera sido mi conducta á ser yo autoridad durante la funcion y despues de ella. En el primer caso es decir, durante la funcion, habria dado órden para que esta empezase á las cinco y media; y no á las seis como empezó, sin mas razon que la de esperar á las personas reales, si la funcion se hubiera dado para las personas reales

y no para el público, que es el que paga y el que tiene derecho á que se le cumplan religiosamente los programas. Abuso es este que tiene pretensiones de perpetuarse, y contra el cual mas bien que contra las sillas quisiera ver protestar, como protesto yo, á los que desean que las cosas vayan en regla, y que los hombres del Mediodia nos diferenciamos de los bárbaros del Norte; que han de quitarse tres veces el sombrero, hincar tres veces la rodilla en tierra, y saludar tres veces de palabra á cualquier busto ó retrato del emperador, aunque dicho retrato ó dicho busto, se parezca al compadre Nicolás, tanto como un huevo á una castaña, como Georgey á Córdoba, como Napoleon el pequeño á Napoleon el grande, como Mazzini á Pio IX, en una palabra, como los liberales á los enemigos del pueblo.

Y no solo yo, *D. Circunstancias*, hablo así porque profeso doctrinas democráticas, sino porque estimo tanto lo que llamamos dignidad de hombre como estiman su honor las doncellas; y por esto creo que si como soy liberal fuese absolutista, pensaria del mismo modo relativamente á la cuestion de hacer esperar al público en las funciones á que concurren las personas reales. ¿Acaso Inglaterra no es un país por excelencia monárquico? Segun buenos datos de personas entendidas, puede asegurarse que la Gran Bretaña gastó infinitamente menos en la guerra contra Napoleon y en sus expediciones á la China, que en celebrar las bodas de la reina Victoria, de lo cual se deduce que esta nacion, no es tan solo monárquica, sino realista y mas que realista. Y sin embargo, en ese país que tantas libras y tantas orzas despilfarran para celebrar unas bodas reales, jamás se verifica que el público espere en los espectáculos á sus príncipes. En cuanto suena la hora designada se levanta el telon, y el que llega al *Ite misa est*, sea quien quiera, tiene que quedarse sin misa. Esto es lo regular y lo lógico; y en cuanto a mi, demócrata ardiente, que presto mucha atencion á las formas, pero que la presto mucho mayor al fondo de las cosas, hablando con la franqueza

que me es característica, sería con mas gusto súbdito de la reina Victoria, que del republicano Luis Bonaparte, aunque me doy por muy satisfecho con no verme bajo el dominio del uno ni de la otra.

Para terminar por hoy este asunto, y digo por hoy, porque estoy dispuesto á ocuparme de él siempre que el abuso se repita, haré una pregunta muy sencilla, aunque solo sea por saber si he de tomar billete ó no he de tomarle para ver ciertas funciones en que se anuncia la asistencia de las personas reales. Mi pregunta es como sigue: En el caso de que las personas reales que asistieron á ver la funcion de fieras no hubieran asistido ni enviado recado, ¿se habria permitido que llegase la noche sin empezar la funcion? Me parece que la respuesta es tan sencilla como la pregunta. Los moderados, que en tales casos quien debe fastidiarse es el público; pero yo insistiré en no tomar billete para asistir á funciones que pueden verificarse ó dejar de verificarse, anticiparse ó retardarse sin tener para nada en cuenta lo que se debe al público, que es el único dueño de los espectáculos que paga. Cuando las funciones lleven antepuesta la denominacion de *reales* y no se compre con el dinero el derecho de ser servido; no habrá mas remedio que ir á la Pastelería Suiza y atracarse de *pacien- cias*, cosa que no rezará nunca con *D. Circunstancias*, porque este buen señor ha renunciado siempre generosamente, y promete para mientras viva su ausencia á semejantes funciones. En prueba de ello, *D. Circunstancias* desafía á todo el mundo á que se diga que le vieron en alguna funcion de toros, teatros y bailes que tuvieron lugar cuando las bodas *simultáneas*, y no porque no tuviera billetes, pues se los enviaron como periodista que era, y todavía puede enseñarlos al que quiera verlos.

Bastan estas reflexiones para comprender que efectivamente en el caso de presidir *D. Circunstancias* la funcion de fieras, esta se hubiera empezado á la hora señalada en el

programa, sin atender á otras consideraciones que las que se debian al público; y si el señor Zaragoza lo entendió de otro modo, no probará esto que el señor Zaragoza tiene buenas, entenderas, sino que está en desacuerdo con *D. Circunstancias*.

En segundo lugar, siendo yo el presidente de la funcion no hubiera permitido ni autorizado ninguna alteracion en el programa, consintiendo que se anticipara la salida del toro y el leon á la de la pantera y el caballo, porque en esta inversion, cualquiera que no fuese el señor Zaragoza, podia ver iba á privarse al público de una parte de la funcion. En tercer lugar, hubiera sabido adoptar todas las medidas para mantener el órden, no consintiendo ningun atropello contra la empresa, la cual me habria dado el derecho de obligarla á cumplir al dia siguiente la parte de funcion que faltaba. Y en cuarto lugar, ya que hubiera tenido la desgracia de andar tan desacertado como el señor Zaragoza-habria dado inmediatamente mi diimision de gefe político, esto no es decir que el señor Zaragoza debiera dimitir su empleo, sino que yo en su lugar la hubiera considerado necesaria, y claro está que *D. Circunstancias* no trata de imponer sus opiniones y creencias al señor Zaragoza, porque es mas que claro tambien que el señor Zaragoza no tiene ninguna obligacion de pensar, discurrir ni racionar como piensa, discurre y raciona *D. Circunstancias*.

Prueba de esto es la alcaldada, que así puede llamarse la providencia dictada por el actual señor gefe político para castigar á la empresa por faltas que no había cometido, y en las que él tuvo no pequeña parte por no haber tomado de antemano las medidas oportunas para que no quedasen defraudadas las esperanzas del público. ¿Quién ha dado facultades al señor Zaragoza para imponer la multa que impuso á la empresa? ¿Merece semejante providencia el nombre de multa ó es una verdadera confiscacion de bienes? Prescindiendo por un momento de la justicia ó injusticia de la

medida, locamente aplaudida por algunos periódicos, es indudablemente un acto ilegal, por el que en el caso de ser ministro *D. Circunstancias* hubiera dado al señor Zaragoza una lección de catecismo gubernativo. Pero siempre volvemos á lo mismo. Inútil es que *D. Circunstancias* diga lo que en su poco saber, pero inspirado por un profundo respeto á la razón y á las leyes, hubiera hecho como jefe político, ó como ministro, puesto que no es ministro ni jefe político; y que los que lo son no han de cambiar de rumbo por la sencillísima razón de que ellos obran como obran y no tienen ninguna obligación de creer prudente, justo y equitativo todo lo que es justo, equitativo y prudente á los ojos de *D. Circunstancias*.

Por lo demas, entrando en la cuestión de que prescindí mas arriba, ¿qué culpa encuentra el señor Zaragoza en la empresa porque el leon y el toro no quisieran reñir hasta la muerte? ¿Estaban los empresarios en el corazón de las fieras? Así parece que lo entendió el señor Zaragoza, que por lo visto no entiende mucho mas de historia natural que de presidir funciones públicas; pero ya que este señor tenia tanto empeño que hubiera lucha mortal, nada habia mas fácil. Podia haberse vestido de leon alguna persona que digera yo, y de toro otra persona que yo digera, y este leon y este toro, impelidos á batirse hasta la muerte bajo la mas estrecha responsabilidad, se hubieran sacudido de firme hasta perecer el uno ó el otro, ó hasta morir los dos, que para eso ya se hubiera procurado elegir dos personas de las que menos compasión inspiraran al público.

Si *D. Circunstancias* fuera empresario, desde luego asegura que no se conformaria con la providencia del señor jefe político, y hubiera apelado á los tribunales seguro del éxito. Pero *D. Circunstancias* solo es periodista, y como tal cumple con su deber diciendo la verdad á todos, sin consideracion á personas ni categorias, y dando un consejo al

señor Zaragoza que lo recibirá en verso por ser quién es, y por la autoridad que ejerce, y es el siguiente:

Ya que tal destino goza
 conviene que dé en el *quid*,
 para que aplauda Madrid
 los actos de Zaragoza.

PARTIDO DEMOCRÁTICO.

Todos los liberales convienen en la necesidad que hay de organizar el partido democrático español; pero aunque no todos conviniesen en ello, bastaría ver el modo con que los moderados lo combaten, para que *D. Circunstancias* creyera que el pensamiento de organizacion del partido demócrata español era de reconocida utilidad y de necesidad urgente. Lo digo como lo siento: generalmente antes de aceptar una teoria ó de contraer un compromiso político, lo medito mucho hasta formar un juicio claro de las cosas; pero si alguna vez mis escasas luces no me permiten sacudir completamente el velo de las tinieblas, lo que hago es observar á mis enemigos y tomar el rumbo que les incomoda ó les repugna; y este método suele dar muy buenos resultados. Digo esto porque he visto un comunicado en el *Heraldo* correspondiente al dia 25 del presente, en que se critica descendiendo á personalidades á falta de razones, á la junta organizadora del partido democrático; y aunque el tal comunicado no merece los honores de una contestacion seria, voy á hacerme cargo de él con toda la gravedad que requiere el caso por mas trabajo que me cueste ocuparme de un escrito tan escesivamente insustancial y ridiculo. Dice así el comunicante:

«Con mas disgusto que placer tomo la pluma para ocuparme ligeramente, por ahora, de la existencia de esa nueva junta, bautizada con el nombre de *organizadora del partido progresista democrático*, con el deseo de saber los verdaderos antecedentes de los 13 individuos que la componen, y que por sí y ante sí, con modestia suma titulándose *notabilidades*, se han constituido gefes de un partido que no existe, y que dificilmente podrá crearse.»

Estamos de acuerdo señor comunicante en que la formación del comité democrático le causa á V. mas disgusto que placer. Si yo supiera que le proporcionaba á usted mas placer que disgusto, aconsejaria á los individuos que lo componen que se disolvieran al instante, no por que yo sepa quien es V., sino porque es V. moderado, y siendo V. moderado, tengo por imposible que lo que á V. le de placer sea cosa buena. En cuanto á lo que V. dice de que el partido democrático no existe y que dificilmente podrá crearse, ya sabe V. que eso no es exacto, y que este partido existe, siendo cada vez mas numeroso, ¿sabe V. por qué? Porque V. y sus amigos se empeñan en hacerle grande á fuerza de exacciones, violencias, desaciertos y persecuciones. Este partido llegará á ser el mas fuerte y tendremos que agradecerlo tanto á la bondad de sus doctrinas como á la incapacidad, terrorismo y descrédito de sus adversarios.

Necesario es por otra parte confesar, señor comunicante, que es V. muy miope ó tiene una venda delante de los ojos, cuando para juzgar mal del partido democrático, fija la atencion en los individuos que forman la junta organizadora del mismo, y añade:

Es menester ante todo saber quiénes son; qué servicios han prestado; qué méritos tienen contraídos; qué pruebas pueden presentar de probidad política, de constancia en los reveses, de valor, de abnegacion, de desinteres, de patriotismo, de saber y de ilustracion.

Francamente, amigo mio; sino fuera V. moderado yo le daria á V. por la vena del gusto diciéndole lo que son los trece individuos que componen la junta organizadora del partido democrático; pero todo lo que quiera menos lo que desee saber. Es decir que á otro le diré lo que son dichos ciudadanos, pero á V. le diria lo que no son y vaya V. aplicando el oido. Los individuos del comité democrático no son moderados porque aman al pueblo y desean verle libre y feliz; no son ambiciosos porque si estuvieran dominados por tan mala pasion ya se habrian hecho moderados; no son turroneiros, porque ó tienen bienes de fortuna ó una profesion honrada con que alimentarse sin necesidad de vivir sobre el pais; no son aristócratas, porque segun la exacta definicion del general Foy, «*aristocracia* es la liga, la coalicion de los que quieren consumir sin producir, vivir sin trabajar, ocupar todos los destinos sin hallarse en estado de desempeñarlos é invadir todos los honores sin haberlos merecido.»

Finalmente, los individuos del comité democrático no son partidarios del despotismo con máscara ó sin ella, no son amigos de travas ni de embrollos, no son instrumentos dóciles que puede aprovechar cualquiera pandilla ó persona en perjuicio de los intereses del pueblo. He dicho lo bastante para que V. pueda formar una idea de dichos demócratas, pues diciéndole lo que no son tiene lo que necesita para venir en conocimiento de lo que son. Pero V. continúa.

«Si hemos de juzgar por lo que estamos viendo, en esta nacion todo el mundo es lo que quiere ser, y como es sabido que la osadía todo lo invade, y que el mérito y la virtud quedan siempre arrinconados, bueno será que se inaugure la época de que solamente los hombres que tengan títulos legítimos para presentarse á figurar en primera línea, se atrevan á demostrar sus aspiraciones.»

En efecto, señor mio; en esta nacion todo el mundo

es lo que quiere ser, todo lo invade la osadía, y el mérito y la virtud quedan siempre arrinconados. La [prueba mas palpable de esta verdad nos la ofrecen á todas horas los moderados. Recórranse los nombres de los hombres que figuran en los primeros escalones de la pública administracion, y se hará cruces cualquiera de ver tantas calabazas con vertidasen cabezas. Apenas podrá compranderse la elevacion de la mayoria de las notabilidades moderadas, y apenas puede uno darse esplicacion de tanto fenómeno como no sca por aquello de que *en esta nacion todo el mundo es lo que quiere ser, que todo lo invade la osadía, y que el mérito y la virtud quedan siempre arrinconados.*

Pasemos al parrafito en qué tiene V. la humorada de decir:

«El pais, despues de tantos y tan amargos desengaños porque ha pasado, quiere y debe saber las buenas cualidades de tan desinteresados varones, que empiezan por reconocer y publicar, que el fruto de sus desvelos y trabajos solo podrán recogerlo las generaciones venideras.»

Afortunadamente los individuos del comité democrático *que no sean ya bastante conocidos del público*, no tendrán inconveniente en darse á conocer. Si pertenecieran al bando turroneo puede que tuvieran algun reparo. Por lo demas bien modestos son los demócratas cuando dicen que solo las generaciones venideras podrán recoger el fruto de sus desvelos y trabajos, lo cual ha dado á V. materia para preguntar:

«¿No seria mejor y aun mas conveniente que ese delicioso fruto lo recojiera la generacion presente?»

A lo cual contesto yo: y quién le ha dicho á V. que no se hará todo lo que se pueda para que la presente generacion recoja ese fruto? Quizá no sea tan difícil como V. se lo figura, y al tiempo doy por testigo. Pero vamos al parrafito final que ya es hora de dejarlo. Dice V. :

De los 13 individuos á que me refiero, solo media docena son conocidos del público por sus nombres y apellidos; los demas lo serán indudablemente en sus propias casas.—O. B. J.

Vamos, ya V. mismo confiesa que media docena son conocidos del público por sus nombres y apellidos, y esto ya es algo. En cuanto á los demas le diré que mas vale ser desconocidos que conocidos de mala manera; y que si hoy no son conocidos, ¿quién sabe si para darse á conocer serán capaces de hacer tales proezas que le obliguen á V. á esclamar, ¡mas valia que toda su vida hubieran vivido ignorados!

Basta con lo dicho, aunque no dejaré la pluma sin felicitarme de nuevo por la creación de la junta organizadora del partido democrático, á la que suplico haga todo lo posible por disgustar á V. pues será señal de que hace cuanto es dable por quitar á los amigos de la libertad y de la felicidad pública.

EL PANTEON
DE DON ALEJANDRO MON.

Aver en un cementerio
iba repasando nombres,
Don Circunstancias, muy sério,
de los desdichados hombres
que salen del ministerio.

Quando vió de sopeton,
bailando de verse libres
á guisa de procesion,
gentes de todos calibres
cantando el kirie leison.

Acompañamiento tal,
de cartujos y cartujas
parecia cosa igual
á un aquetarre de brujas
ó fiesta de carnaval.

No comprendiendo el asunto
aunque era entierro por cierto,
me llegué á una vieja al punto

diciendo : ¿quién es el muerto?

y ella contestó: «el difunto.»

Miré el fúnebre aparato
y un pez vi muy poco grato,
entre besugo y salmon,
cuya cara era un retrato
de don Alejandro Mon.

Pude ver entre las gentes,
unas gordas y otras flacas,
lanzar gemidos ardientes,
coros de contribuyentes
con música de carracas:

á cuya gresca ó diablura,
que entierro llamar les plugo,
vi echar á la sepultura
aquel pez de la figura
entre salmon y besugo.

Y ya apartada la gente
entre contenta y llorosa,
llegué al sepulcro impaciente
y pude leer en la losa
el epitafio siguiente:

EPITAFIO.

Aquí la parca flera echó la zanca
al hombre de recursos importantes
que nos llevó en sus últimos instantes
casi á la bancarrota ó rota banca.

Del bando del turron fué la palanca,
que, sin miedo á exigencias alarmantes,
tuvo á dieta á las viudas y cesantes,
y dejó á la nacion sin una blanca.

Incalculable fué nuestro quebranto
cuanto fué duradera su agonía:
murió al cabo y al fin ¡Dios le haga un santol!

Odiado fué; pero en su tumba fria
no faltará quien vierta á mares llanto;
pues todo el mundo llora..... de alegría.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

á CARGO DE F. ABIENZO.

Calle de la Cabeza, núm. 9, cuarto entresuelo.